

naderos de México, al mando del capitán D. Manuel Piñeira (quien sin embargo de estar todavía malo de la cabeza de resultas de la herida que recibió en la segunda acción de Santiago del Cerro, no quiso perder la gloriosa acción de venir á las manos con los enemigos) y la tercera al del teniente D. José Fernandes de la Arada, con el subteniente D. Lucas Bazares, avanzando intrépidamente por el frente, derecha é izquierda, y haciendo un terrible fuego granado, sosteniendo á las referidas compañías por los costados, dos partidas fuertes de caballería, al mando de los capitanes D. Francisco Carballido y D. Francisco Izquierdo, con el teniente D. José Ignacio Guerrero, y protegiendo el ataque desde el pueblo el comandante de artillería D. José María Sevilla, con un cañon, cuyos bien dirigidos tiros contribuyeron á la completa derrota de la canalla. Esta, fué desalojada en un momento de su fuerte y ventajosa posición, arrollada por todas partes, y dispersados los restantes que pudieron huírse en la espesura de los montes inmediatos, perseguidos con denuedo por las dos partidas de caballería y compañía del mando de Fernández de Arada, dexando en el campo, en las veredas y barrancas, un número considerable de muertos. Juntos éstos se encontró el cadáver del capitán y cabecilla José Esquivel, arranchado en el rincón que llaman de los Estradas que fué partido por una bala de cañon.

Al tiempo de avanzar la infantería y caballería, en los términos que he expresado, observé que desde el mas alto cerro de la izquierda, iba bajando á toda carrera un trozo de caballería enemiga, dirigiéndose á dar auxilio á los rebeldes que fueron atacados á mi frente; y en el momento hice avanzar al mayor general conde de Columbine con una compañía de artillería de las tres villas, con el teniente del regimiento de Puebla D. Ramon Ponce de Leon, y el subteniente de México D. Francisco Herelia, y una pieza de artillería para cortarlos; y habiendolo verificado con la prontitud y eficacia que acostumbraba y abocado el cañon en un punto muy oportuno para batirlos por las dos veredas por donde podian pasar, este acertado movimiento los hizo replegar en dispersion por las mismas lomas que habian bajado, salvándose cada cual por donde pudo hasta perderse de vista.

En la eminencia donde fueron atacados y arrollados los enemigos, por la infantería y caballería, el capitán de dragones en España D.

Francisco Izquierdo, quien fué el primero que subió á la loma, quitó un estandarte á los enemigos; y los granaderos de México se apoderaron de una mala cureña sin el cañon que habian escondido, y seguidamente encontró en un paraje el granadero José Jaso, cuya pieza de artillería, si así se puede llamar, mas bien me pareció juguete de niños, que otra cosa; tambien se encontraron tiradas unas cuantas cámaras con las que hicieron fuego, usandolos como si fuesen morteros; todo lo cual prueba evidentemente su ignorancia y cegedad.

Por nuestra parte no hubo desgracia alguna, á excepcion de una leve herida en la cabeza del cabo primero de las tres villas Francisco Gomes y otra en una mano del conde Columbine.

Puedo asegurar á V. E. que todos en general, oficiales, soldados y fieles patriotas, han cumplido hasta el último grado con sus respectivos deberes, y son acredores á la superior consideracion de V. E. por su valor, denuedo, y constancia en sufrir con el mayor gusto las fatigas de la guerra, que se hicieron mas penosas por la situacion local de los parajes por donde ha sido preciso transitar y atacar á los enemigos.

Recomiendo particularmente á V. E. á los capitanes D. Ventura Mora, D. Manuel Pineda, D. Nicolás Gutierrez, D. Francisco Carballido y D. Francisco Izquierdo, al comandante de la artillería D. José María Sevilla, y á los tenientes D. José Fernandes de los Arada, D. José Ignacio Guerrero, y D. Bernardino de Vesga, que se distinguieron mucho en el ataque expresado é igualmente al capitán mayor general conde de Columbini, quien ademas de haber contribuido á dar todas las disposiciones oportunas para el feliz éxito de la acción cumplió eficazmente y con acierto la comision que le encargué de impedir la reunion de la caballería enemiga con lo que fueron batidos y á quienes corria á escape á dar auxilio.

Los beneméritos patriotas: D. Manuel Oribe y D. Manuel Belanzátegui, cada uno por su parte contribuyeron á facilitar cuantos auxilios fueron necesarios para allanar los caminos y animar al trabajo á la compañía de indios y otros que reunió la eficacia y patriotismo del mencionado Belanzátegui.

Concluida la acción, reunida y formada su batalla la division de mi mando á las diez del dia y avistándose todavía considerable número de enemigos en todos los cerros y lomas por la izquierda, por el rumbo de San Mateo y camino real de México, me puse en marcha

para atacarlos, aprovechándome del ardor de mis tropas que deseaban á porfía acabar con las reliquias de las chusma de los insurgentes, y avanzando en orden y buena formacion, tambor batiente, sin embargo de lo escabroso del terreno, andado apenas una media legua, la sola presencia de la tropa que marchaba sobre ellos fué bastante para ponerlos en la mas vergonsoza fuga, dispersándose por todas partes; de modo que habiendo encumbrado mi division no se vió ni uno en toda la circunferencia donde alcanzaba la vista, y solo á larga distancia se observó la polvareda que levantaban por diversos rumbos los cobardes fugitivos de á caballo.

En la eminencia de dicho cerro, los tenientes D. Joéf Ignacio Guerrero, y D. Bernardino de Besga, que despaché por delante con una partida de dragones á explorar encontraron el rastro de ruedas como de cureñas, que siguieron hasta la caida de una muy profunda barranca, y debo creer que muy probablemente tirarian en ella su artilleria por no poderla conducir mas adelante, cuyo reconocimiento no se pudo practicar por lo escarpado del sitio para llegar al llano de San Mateo, donde lo verifiqué poco antes de anoecer, y acampé como he participado á V. E. en mi anterior parte del mismo dia á las once de la noche.

En la madrugada del 15 contiuné mi marcha sin novedad hasta esta hacienda, propia del S. coronel Guardamino, donde su administrador y fiel patrieta D. Manuel Balanzátegui, obsequió generosamente á la oficialidad y tropa, en términos que se ha hecho digno de la consideracion de V. E. y de nuestro reconocimiento.

Mañana me pondré en marcha para el pueblo de Temascaltepeque, y continuaré mi expedicion confiado de conducirla felizmente y á toda satisfaccion de V. E. que es el principal objeto á que se dirigen mis operaciones y los buenos servicios de la valiente divicion que tengo el honor de mandar.

Dios guarde á V. E. muchos años. Hacienda de Santa María (Guardamino) 16 de Marzo de 1811. A las once de la noche.—Exmo. Sr. J. B. de la Torre.

OBSERVACIONES.

La expedicion hecha por el capitán D. Juan Bautista de la Torre desde Toluca á Zitácuaro, no obstante los triunfos adquiridos

por las armas realistas, dieron solo por resultado, el desprestigio de la causa que defendia. Los asesinatos, robos é incendios que este cabecilla ejecutó, sacrificando inhumanamente no solo á los vencidos, sino á multitud de inocentes, muy léjos de lograr la pacificacion y de atraerse la voluntad de aquellos habitantes, recrudesció sus ánimos, los impulsó á la venganza é hizo imposible toda clase de reconciliacion.

El Virey Venegas, que creia destruir el sentimiento nacional, con ahogar el pais en sangre, no solo no reprobaba á aquellas bárbaras hecatombes, sino que se llenaba de satisfaccion, haciendo publicar solemnemente los partes que le dirijia este capitán. El Sr. Alaman hablando de los desórdenes que cometian las fuerzas independientes (y que son inevitables en una guerra de este género) dice, que mas cooperaron sus caudillos con estos excesos á retardar la independencia, que á realizarla; pero pasa por alto sin observar, que los atentados cometidos por los realistas, dieron un extraordinario pávulo á la causa nacional. La dominacion tiránica é injusta del poderoso, se prolongará por mas ó menos tiempo, pero al fin vendrá á ahogarse en la sangre, que él mismo hizo derramar. Esta es la historia de los tiranos de todos los tiempos y en todos los paises. La única conquista posible y que atrae millones de adeptos, es la que se obtiene por medio de la inteligencia y de la virtud.

Habiéndose prolongado ya mucho este capítulo, pasaré al siguiente, con el objeto de instruir al lector en otras importantísimas operaciones emprendidas por el general Morelos.